

REVISTA COSTARRICENSE

HCR

056

R454-rc

PUBLICACION PARA EL HOGAR

ARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

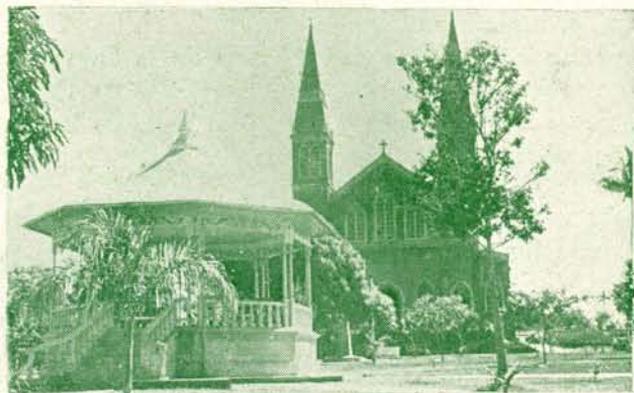
SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 12 de Octubre de 1941 — No. 485

Templo Parroquial de Grecia



Bellísima Iglesia que el Pueblo Católico de la Ciudad de Grecia ha consagrado a Nuestra Señora de las Mercedes. Es uno de los más hermosos y elegantes de la Provincia de Alajuela y su construcción total es de hierro.



SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Medio millón de pesos para instituciones de beneficencia, legado de una dama colombiana

Por Alvaro Ortiz Lozano, Corresponsal
de NC en Bogotá

Bogotá, Mayo 25 (NC).—La señora Bernarda Uribe Jaramillo, muerta recientemente, ha legado a varias instituciones de beneficencia y de formación religiosa medio millón de pesos. Entre los favorecidos con su generosidad figuran los seminarios

conciliares de Bogotá y Yarumal, la Sociedad de San Vicente de Paúl, el Asilo de las Siervas de la Sagrada Familia, en Bogotá, los hospitales de Pereira, Manizales y Neiva, y el Asilo de las Hermanitas de los Pobres.



Unos no pueden y otros no quieren

Por Iris Dávila Mune

Aquel animalillo gris y feo cruzó junto a mis pies presuroso por llegar a su agujero inmundo. Y tuve lástima de su pobre existencia ruin, miserable, sucia, sin posibilidades de subir, de depurarse. Pero al instante pensé en quienes con esa fuerza bienhechora que nos eleva, latente en lo pro-

fundo de sus almas, no hacen nada por ganar un peldaño en la escala del bonito sentir y envidiosos, egoístas, rencorosos, se arrastran por la vida, hiriendo, dañando, como oscuras sabandijas repugnantes.

De "Vanidades".

Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer a mano y materiales insuperables de toda clase para labores manuales. Magníficas lanas para tejer.

6
5475
R.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 12 de Octubre de 1941

No. 485

El piropo vulgar invade nuestras costumbres

La cultura era algo que distinguía a los costarricenses así fuera el más humilde ciudadano, siempre había en sus procederles mucho respeto.

Hoy día la vulgaridad es lo más corriente, así hemos observado que algunos obreros y hombres que no lo son, con la mayor vulgaridad piropoan a cuanta joven decente se encuentran en la calle; los hombres deben respetar a toda jovencita que es decente y honrada, aunque sea pobre y de humilde familia.

No hay nada que mortifique más a una señorita decente que esos piropos vulgares y más aún si son irrespetuosos. Muy pésima impresión dejó en nosotros, cuando en nuestros viajes nos dimos cuenta de que en ciertos países el piropo vulgar era lo más corriente, pensamos entonces que esos países estaban muy atrasados, su poca cultura así lo demostraba.

En Costa Rica no existía el piropo, y desde que nos visitan tantos deportistas venidos de esos países, los que hacen aquí lo que hacen allá, los ticos vulgares los imitan, introduciendo una pésima costumbre.

Debemos poner todos los medios que estén a nuestro alcance para evitar esa vulgaridad, pues nada es más hermoso que el respeto debido a la mujer. Los hombres pueden admirar la hermosura y belleza de la mujer, pero discretamente, sin sonrojarla; los hombres deben pensar que a ellos no les gustaría que esos piropos y faltas de respeto fueran dirigidos a una hija suya.

Otra de las costumbres horribles, que deja muy mala impresión en el ánimo de los turistas que nos visitan, es la gritería de la galería de los teatros, sus chistes de mal gusto, sus ruidos irrespetuosos; esto es fácil corregirlo, para eso está el servicio de policía. El carácter del costarricense es por lo general respetuoso, simpático y generoso, impresiona muy agradablemente al extranjero, dicen son muy cultos los costarricenses; pero si la vulgaridad invade nuestras costumbres, entonces sí que perderemos lo poco buenos que nos queda.

Antes éramos más cultos, existía un gran respeto por la mujer, era el orgullo de los costarricenses... hoy todo ha cambiado... se fuma, se bebe, sin miramientos de ninguna clase, la edad... eso ya no cuenta... el chiste vulgar se lanza sobre las canas de cualquiera persona... no se piensa que el respeto debe existir siempre y en todos los momentos de la vida social... los padres no respetan a sus hijos, ni los hijos respetan a sus padres... y de allí podemos descender a todas las diferentes capas de la sociedad y encontraremos que el respeto falta en todos.

No se respetan los templos, ni los ancianos, ni los enfermos, ni los muertos... Y siempre volvemos a lo mismo: la escuela... el hogar... esas son las fraguas de los futuros ciudadanos... son los padres de familia y los maestros los que deben inculcar constantemente a sus hijos, a sus

cambio. Lo mismo sucede en la vida moral; del mismo modo debemos cambiar los grandes ideales del entusiasmo, del martirio y del amor a la patria en moneditas para poder cumplir con constancia los mandamientos de nuestra religión y los deberes ajenos al amor a la patria ¡todos, aun los más pequeños!

Hoy en día ya no te aguarda la muerte del martirio por tu fe, y quizás tampoco tengas que morir heroicamente por tu patria. Pero tu religión y tu patria esperan de ti siempre una vida heroica. Y eso es lo más difícil. El ejemplo de muchos desdichados suicidas muestra a las claras que muchas veces se precia más valentía para la vida que para la muerte.

Durante la guerra, soldados húngaros fueron vacunados contra el cólera. ¿Sabes lo que vi en el hospital militar en que prestaba mis servicios durante la guerra? Mozos fuertes, de gran musculatura, que no cejaban bajo una lluvia de obuses, empezaban a temblar ante la pequeña agu-

ja de vacunar. Ahí verás, que con el gran entusiasmo heroico no conseguirás nada en la vida diaria.

He conocido hombres, en quienes el valor es más bien ligereza y fatuidad, que virtud. Quizás ni temen la misma muerte, pero temen horriblemente los sufrimientos que les aguardan en la vida, y ese miedo les hace perjuros, pecadores.

Temblando mira el público en el circo los saltos verdaderamente mortales de los acróbatas; pero ¿crees acaso, que el que juega su vida con tanta ligereza, podrá vencer por ejemplo, la mentira, si a cambio de ella puede librarse de cualquier cosa baladí? Se necesita mucho menos valor para bañarse en los meses de invierno entre los trozos de hielo que flotan en un río caudaloso, que para perseverar firmemente en los puros principios morales en medio de una sociedad frívola. ¡Es valor decir perseverar firmemente en nuestros principios! Y eso es lo que hacen las grandes almas.



Para instrucción de nuestros lectores

El trabajo de los Ministros del Señor, humilde, laborioso, constante, ha dejado en el curso de los siglos grandes descubrimientos y grandes obras a la humanidad que no debemos olvidar; he aquí algunas de ellas:

Débese el **álgebra**, no a los árabes, sino a Lucas di Borgo; el corte de piedras al Cura Capani; el sistema métrico, al cardenal Regio montano.

En **óptica**, el dominico Espinosa inventa los anteojos; el jesuíta Kircher la linterna mágica

y los espejos ustorios de cristales planos; el Padre Castel el clavicordio ocular; y el jesuíta Caballero descubre las leyes de la dirección de la luz.

En **magnetismo**, inventa la brújula el diácono Giogia.

En **química**, descubre el dominico Alberto Grand el zinc y el arsénico.

La **ortopedia**, debe al Cura Noel los primeros brazos y antebrazos artificiales.

El P. Ponce instruyendo a los sordo-mudos en

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

1580, el P. Luna instruyendo a los ciegos en 1678, el P. Furnier escribiendo su noticia geográfica del orbe, el P. Dolaet explicando, dos años antes que Franklin, el misterio eléctrico de las tempestades, y otros padres ilustres completan esa obra gigantesca de progreso, consumada en los conventos y en las iglesias; irrupción de luz venida de los claustros silenciosos, de las frías celdas, de los palacios episcopales, de donde quiera que había una cruz que señalaba el cielo, y una frente que pensara en Dios.

Ellos enseñaron la virtud a las sociedades co-

rrompidas, y los desiertos se poblaron de monjes; enseñaron la ley del trabajo a los conquistadores de Europa, y nació la agricultura; la ley de la mutua asociación, y por todas partes brotaron gremios... suyos los Montes de piedad contra la usura; suyas las obras de misericordia que predicaron con su ejemplo al mundo.

Hoy perseguidos pueden levantar su frente y decir al mundo sin temor de ser desmentidos: "Representamos la virtud, la justicia y el progreso."



La Ociosidad

Hay ciertas enfermedades físicas que imposibilitan al hombre para el trabajo. Pero estos hombres no deben considerarse desgraciados mientras puedan trabajar con su pensamiento, mientras no tengan aquella enfermedad moral que se llama **ociosidad**.

El espíritu humano es naturalmente activo. Sabido es que el alma humana, como afirma Santo Tomás, contiene virtualmente al alma sensitiva y vegetativa, desempeñando, ayudada del cuerpo al cual se une substancialmente, las funciones de la vida racional y animal. Y bien; si la inteligencia trabaja ayudada de la imaginación y de los otros sentidos, claro está que se apaga en cierto modo la voz del instinto. Y de ahí que se recomiende mucho el trabajo para no dejarle dominar de la sensualidad.

Pero hay ciertos espíritus enfermos en quienes las facultades intelectuales están como adormecidas, no ciertamente por falta de actitudes, sino por negligencia, por falta de voluntad.

Esta enfermedad que deja incultas tantas inteligencias, que mina todo ideal noble y elevado, que abre la puerta a tantos vicios y precipita tantos hombres al infierno, es la **ociosidad**.

Un ocioso es un enfermo del alma en quien la potencia para la acción es casi nula. Puesto en la corriente se deja arrastrar por ella, sin ademán ninguno. La norma de sus acciones es hacer todo aquello que agrada y no cuesta y huir de todo lo que desagrada y da trabajo. El ocioso si pudiera, no respiraría para no fati-

garse. Pero no paran aquí todos los efectos de esta fatal enfermedad.

La ociosidad, como atestiguan los libros sagrados, es la madre y la maestra de todos los vicios. Un ocioso es un vicioso. Es un artista de la maldad, encuentra medio ingeniosos para la venganza y es juez severo en esta vida de los hombres en particular y en general. El conoce con ojo de lince el punto flaco del prójimo y se cuida muy bien de poner sal y vinagre para curarlo... Es el genio de la sátira y la indolencia es su sello característico.

La ociosidad a veces se transforma en enfermedad social. Es un veneno pernicioso al que se debe poner coto, porque de lo contrario, el aluvión de todos los vicios y los más horrendos crímenes arrasarán con todas las instituciones.

Fr. Francisco Arregui.
(Est. Mercedario).

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER
Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50. varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

Las lágrimas de un huérfano

Leyenda por: M. Magdalena I. de Briceño.

*Un ángel, primorosa miniatura
adornada de célico candor;
jugueteaba en el cielo con ternura
con otros angelitos del Señor.*

*Embebida en el juego la criatura
no atendió a una llamada del Creador;
y esa pequeña falta, en su alma pura,
obscurió su antiguo resplandor.*

*Triste, y contrito se acercó medroso
para implorar de Dios su bendición;
y El le ofreció llenarlo de alborozo
pero... sólo con una condición.*

*Te perdono "le dijo" pero mira:
has de ir hasta la tierra y con presteza
bortarás esa falta cometida
si me traes la más nítida proeza.*

*El hermoso angelito le miraba
con ojos, garzos de sin par dulzura;
y ofrecióle cumplir lo que ordenaba
descendiendo a la tierra con premura.*

*Bella visión del cielo descendida
anduvo por el mundo con tristeza;
sin encontrar la obra apetecida
por el Autor de la naturaleza.*

*¿Qué habrá digno de Dios en esta vida?
¿Cómo encontrar de nuevo mi limpieza?
Repetía con el alma conmovida
el angelito de sin par belleza.*

*Y... vagando de un polo al otro polo
nada digno encontró de la grandeza
soberana de un Dios, que por sí solo
es centro de bondad y de pureza.*

*Caminando... una iglesia en su camino
observó que entreabierta se encontraba;
y siguiendo detrás de un peregrino
llegó al altar donde Jesús velaba.*

Como ya muy cansado se sentía

*para tomar alivio en su quebranto
se acercó con amor, con alegría
al Sagrario del Dios, tres veces Santo.*

*Y... al llegar hasta allí vió un niño tierno
que rezaba llorando agradecido,
elevando sus preces al Eterno
"por los que le ofrecieron pan y abrigo".*

*Llenóse de fulgor aquel lucero
por mandato divino en esta vía;
y acercándose vió subir al cielo
la plegaria por manos de María.*

*Entonces, de entusiasmo alborozado
derecho penetró en la sacristía;
y, encontrándose un cáliz olvidado
se lo trajo al altar con alegría.*

*Silencioso llegó donde se hallaba
aquel huérfano fiel y agradecido;
que hasta Dios sus plegarias elevaba
"por los que le ofrecieron pan y abrigo".*

*Mientras al cielo su oración subía,
y por sus bienhechores imploraba,
sus lágrimas al Cáliz descendían
y aquel Angel Divino las guardaba.*

*De pronto, el ángel levantó su vuelo
y avanzando ligero hasta la altura
se encaminó con rapidez al cielo
para ofrecer a Dios la obra más pura.*

*Recibióla el Señor con embeleso
como la obra que mejor hallarse puede,
y abrazando al pequeño, dióle un beso
que lo tornó más blanco que la nieve.
Demostrando a los hombres Dios, con eso,
que la acción que de veras le conmueve,
es la oración del huérfano afligido.
"Por los que le ofrecieron pan y abrigo".*



El azul y las moscas

Los colores son la mejor panacea contra las moscas. Estos molestos parásitos veraniegos aman el blanco y el amarillo; pero detestan el azul y el verde. El color rojo les parece negro, y el violeta no pueden distinguirlo.

Los pueblos meridionales, que saben lo mucho que detestan las moscas el azul, pintan sus casas de este color.

Los vidrios de las casas de los árabes son azules, y los japoneses hacen unas cortinas

de bambú y cristal para la entrada de sus residencias, en que domina el mismo color, odiado por las moscas.

Por lo tanto, el azul es un buen color de verano, pues no sólo rechaza el calor, sino que ahuyenta a las moscas.

Si encerramos a estos molestos insectos en una habitación en que domine la luz azul veremos, tan pronto se abren las ventanas cómo vuelan hacia el exterior buscando la luz blanca.

NOVELA

Pero ahora resultaba que Prats no pasó con Lucía la noche del jaleo, ni se la llevó a su casa, ni estuvo con ella, por lo menos hasta que embarcaron en Barcelona, ya que Lucía estuvo con las Madres Irlandesas hasta ese momento. ¿Embarcaron juntos, efectivamente? ¿O seguía siendo eso una patraña más de Rosario Ferrer?

Herrero era hombre de acción. Un impulsivo. Y el asunto era para él de vida o muerte. Miró su reloj: las doce menos cuarto. Llegóse al teléfono y pidió comunicación.

—Oiga. El 809, haga el favor... ¿eh? ¡Ah, sí! Con el establecimiento de aguas. Ya... Gracias, señorita.

—Diga... Sí. La señora Dominici. De parte de Luis Herrero.

—¡Ah, Francesca! ¡Qué pronto! ¿En la cama ya? Siento haberla despertado, pero es el caso que no podía dejar de llamarla para... bueno, para decirle... eso es, para decirle que he leído esos papeles.

El alambre no pudo transmitir ni la emoción, ni la palidez, ni tampoco el temblor intenso que se apoderaron de la Dominici. Calló, sencillamente, porque no hubiera podido decir una palabra, ni aún por la salvación de su alma.

—¿No me oye usted, Francesca?—se inquietó Herrero.

—Le oigo, sí, amigo mío.

—¿Y qué me dice usted?

—¿Yo? Que acaba usted de darme una de las más grandes alegrías de mi vida. ¿Y usted? ¿Qué me dice usted?

—Que casi creo en la inocencia de mi mujer.

—¿Casi... aún?

—¿Cree usted que en el momento puede uno arrancarse el convencimiento de tantos años? El manuscrito me dice mucho. Veo claramente la trama. Sé ya lo bastante para abrirle los brazos a mi mujer, pero deseo saber un poco más para poder darle a Rosario Ferrer lo que se merece.

—¿Lo hará usted?

—¿Por qué no? Y salgo en seguida para Madrid a verme—si usted quiere orientarme—con la Superiora de las Irlandesas, con el Padre Cappellán... y con Juan Prats. Necesito más luz en este asunto. Y terminar de una vez y para siempre.

Otra vez tardó en contestar la Dominici.

—Oiga... oiga... ¿me oye usted, Francesca?

—Le oigo, sí. La Madre Superiora continúa en Madrid. El Padre Director, no lo sé. Juan Prats está empleado en una casa de tejidos como contable. Ignoro el nombre de la casa. Por la Costanilla de los Angeles... Pero búsquelo usted, que no será difícil encontrarle.

—¿Está usted contenta?

Y la voz de Luis Herrero era de una ternura insinuante.

—Contenta es poco—respondió otra voz temblorosa al extremo del hilo—. Dios le acompañe.

Al saber la llegada de Sandra Veroniesf Julio Armengod se sintió poseído de un terror pánico. Conocía de sobra a esta mujer dominante, voluntariosa, caprichosa y desaprensiva. Se enteró de ella por Francesca Dominici y no pensó ni un punto de que solamente Rosario Ferrer había sido quien—Dios sabe cómo—se las había compuesto para hacerla venir. ¿Para qué? Era fácil saber la incógnita. Empeñada en casarle—por ocultas conveniencias suyas—con Carmela Martínez, necesitaba deshacer sus relaciones con Marisol Herrero. Nada mejor que poner a la princesa Veronief en condiciones de poder dar un escandalazo que sonara. Herrero no consentiría que se casase su hija con un hombre como el pintor; y si Herrero lo consentía, ella se encargaría de coger por su cuenta a Marisol y presentarle a Julio como un réprobo. Después desharía su obra para atenuar ante Carmela—que tenía más mundo y otro criterio más amplio que Marisol—la conducta del artista. Y ella se embolsaría lo que Martínez le hubiera prometido. Esta era la visión que del asunto te-

nía la Dominici, compartida por doña Rosalía.

En la fábrica hubo que enterar a la familia de la peligrosa vecindad que se les había echado encima. Pablo Trías llegó aquella tarde—a las veinticuatro horas de amanecer por el balneario la Veronieff—muy escamado. La rusa, en su español chapurreado, había intentado sonsacarle durante el reconocimiento, la dirección exacta del pintor. Pablo había contestado con evasivas y había dejado caer la especie de un accidente que retenía en cama a Julio.

—No salgas de la fábrica. Enciérrate a piedra y lodo—le insistió el doctor.

—¡Pero es ridículo!—se exasperó Julio.

—Pues con esta clase de mujeres es lo único.

—Es que yo habré de enfrentarme con ella un día u otro. ¿Comprendes? Esto ha de quedar zanjado y para eso hemos de vernos.

—Sí, pero no aquí. Ni ahora. Piensa en tu madre. Está enferma del corazón y un escándalo como el que se daría si os ponéis frente a ella, la mataba. Y piensa en Marisol. En el efecto que le causaría a una criatura como ella, que no tiene la menor idea de que en el mundo puedan ocurrir estas cosas, el saber que hay aquí una mujer que pretende alegar sobre ti derechos iguales a los suyos... Más adelante, créeme. En París. Aquí no. Ya se desengañará y se irá...

—¿Se irá? Así sea—dudó Julio.

No era Sandra Veronieff mujer capaz de sufrir en la espera tranquilamente. Indagó de un empleado cualquiera las señas de Julio Armengod—conocido de todos en Villarcózar—y le escribió una seca carta conminatoria citándole en el establecimiento de aguas para aquella misma noche a las diez. La respuesta fué desalentadora: ni una letra de Julio. Una tarjeta de visita de su madre Carmen Romero, con estas lacónicas palabras: "Mi hijo enfermo. No puede dejar la cama ni recibir a nadie".

Ahora era la madre—leona que defiende su cachorro—quien enseñaba los dientes; pero Sandra Veronieff no se desanimó. Comprendió inmediatamente que toda la familia formaba sólido dique contra ella y que la débil voluntad de Julio se sentía fortalecida con esta defensa, formidable. Ahora no le tenía a su merced, des-

armado y solo, como en París. Otras influencias, muy poderosas, luchaban con la suya. Pero esto no hizo sino espolear hasta el límite extremo el empeño de Sandra Veronieff. Y aquella misma tarde se presentó en la fábrica con el ánimo hecho, por encima de todo, de ver a Julio así estuviera **in artículo mortis**. Pero no contó con la huésped. Y la huésped era la señora Francisca, la conserja, con la lección remachada por doña Carmen y doña Pepita. No dejó entrar a la rusa, cuadrada, con los brazos en jarras, obstruyendo con su corpulenta humanidad la puerta que confiaron a su custodia. Ruegos, soborno, amenazas... todo inútil. No pasaba y no pasaba. Y no pasó. Hubo un pequeño escándalo que no atrajo a nadie porque cada cual estaba en su trabajo. Sandra intentó iniciar un ataque de nervios, pero la conserja se tragó la partida.

—Esta lo que quiere es que con achaque de asistirle el pipiritaje, la meta yo misma en la casa. ¡Que te crees tú eso! Y con un empujón violento, semejante a la embestida de un toro bravo, hizo recular a la princesa hasta dos metros de la puerta cerrándosela en sus propias narices. Después de lo cual fue a remover el fuego del llar donde se cocían las judías de la cena.

—La tía pendanga! ¡Pues no faltaba más sino que supiera ella más que yo, con cincuenta años a las costillas y lo pasado, pasado! ¡Vamos!...

En su vida se había sentido Sandra Veronieff tan desconcertada y tan enfurecida como en aquella hora memorable que tardó en recorrer parándose cada diez minutos para forjar planes absurdos, el camino que separa la fábrica del balneario. Trías la vió llegar, fosca y mohina y pasearse nerviosa por la rosaleta. Cuando más tarde fué a la consulta a saber el resultado del análisis, que era el del reconocimiento, el doctor le dijo fríamente:

—Negativo, señora. No tiene usted nada en absoluto. En mi concepto, no debe usted tomar las aguas.

—¿De veras, doctor?—silabeó con intención la Veronieff.

Se había dado cuenta de que tenían un oculto sentido las palabras del doctor.

—De veras. Es más: creo que los aires de

Villarcózar no van a ser beneficiosos para sus nervios.

—¿Me aconseja usted que me vaya?

—Sería lo más conveniente.

—¿Para mí... o para otros?

—Para todos—remachó el doctor sin vacilar.

Pero Sandra Veronieff pensaba en aquella Marisol tan linda que estaba sirviendo de modelo a Julio Armengod. ¿Ella desbancada por una insignificante chiquilla? Y dijo con una cólera mal reprimida que hizo pensar a Trías: "Esta mujer es una arpía".

—Evidente. Muy cómodo para los amigos de usted, doctor, eso de sacudirme como una mosca importuna; pero quizá muy poco airoso... y muy desagradable para mí.

—Mucho menos airoso y mucho más humillante resulta el tratar de retener el amor de un hombre por la fuerza—dijo una voz cálida y acariciadora desde el umbral.

Encuadrada por el marco de la puerta estaba la hermosa figura de Francesca Dominici.

Con ligero estremecimiento, retrucó la rusa:

—No pido su consejo, señora.

—Yo lo doy, aunque usted no lo pida—afirmó la Dominici muy serena.

—¿En interés de quién? ¿De esa niña que se ha enamorado de Julio Armengod y que intenta quitármelo?—preguntó Sandra como un reto, midiendo a la Dominici de alto abajo.

—Quizá en interés de usted misma—dijo la cantante, con una frialdad que cortaba como hoja de cuchillo.—El doctor tiene razón. Vuelva a su casa y cumpla con sus deberes de mujer casada, viviendo con su marido como Dios manda. A su edad, ciertas aventuras son ridículas. ¿La ha corrido usted? Bueno. Pues ya está bien. Rectifique y salve si aún es tiempo su honra de mujer. Tiene usted hijos; piense en ellos. ¿Va usted a decirme que ama a Julio Armengod? Quiero creerla; pero si le ama, no sea usted un estorbo en su carrera... ni en su vida. Si él se ha cansado de usted—perdone mi crudeza—no le persiga con sus asiduides. Todas tenemos que apuntarnos algún fracaso en nuestra vida. Acepte usted el suyo con el gesto airoso que debe esperarse de una mujer tan selecta y tan refinada.

Miráronse como dos fieras. Por un momento,

Trías creyó que iban a arañarse, a tirarse el pelo, a acometerse como dos vulgares comadres. La civilización parecía haberse ausentado. Pero fué un momento nada más. La primera en rehacerse fué la Dominici y bajo su sonrisa, la rusa reaccionó también, consciente de lo ridículo de su actitud.

—¿Usted cree que yo he venido aquí... a perseguir a Armengod? Bueno. Pues he venido porque me ha llamado.

—¿El? ¿Julio?—se asombró la Dominici.

—Porque alguien me ha dicho que él me necesitaba.

—¡Vamos!

—¿Usted no lo cree?

—¡Bah!

—Mire esta carta. Por eso estoy aquí.

El papel arrugado en más de una crisis nerviosa que Sandra Veronieff sacó del pecho, pasó desde las manos de la Dominici a las de Pablo Trías. Después de leerlo, ambos se miraron y sus labios silabearon el mismo nombre.

—¡Rosario Ferrer!

Rosario Ferrer había hecho venir a la rusa, había seguido todos sus movimientos paso a paso y estaba desolada al ver que el escándalo no se producía y que Marisol continuaba viviendo en pleno sueño de felicidad. Ahora acudía al estudio todas las tardes para ver cómo Julio iba dando con mano segura los toques postreros a su cuadro. Ella no sabía nada de lo que ocurría. La celosa vigilancia de los que la rodeaban se lo ocultaba completamente.

Al anoecer, cuando terminaba la sesión, mientras Julio se quedaba guardando sus útiles de trabajo—y maldiciendo a la rusa que le impedía ir a acompañar a Marisol—Trías y Conchita Pardo la conducían en el cochecito del médico a su finca de Santa Cruz. Ella era demasiado inocente para devanarse la mollera pensando "por qué no la acompañaba Julio, igual que antes". Admitía la excusa del mucho trabajo que había que hacer aún en el lienzo, y creía de buena fe que el pintor se quedaba bajando hasta Dios sabe qué hora.

Una tarde—al día siguiente de haberse ido su padre—tuvo un encuentro desconcertante al

salir de Santa Cruz. Una señora alta, guapetona, muy elegante y muy antipática, que la midió de alto abajo con miradas inquisitivas e impertinentes y que después de escudriñarla a su placer, la detuvo con un gesto para preguntarle, en un castellano, que era verdadera caricatura, por el camino del balneario. Marisol se lo indicó y la otra se incorporó a ella durante buen trecho, aunque Marisol no la ofreció su compañía. Aquella mujer la resultaba repulsiva, no sabía por qué.

—¿Está usted tomando las aguas?—preguntó por cortar aquel silencio molesto durante el cual sentía caer sobre ella como ardientes brasas los ojos duros y celosos de la desconocida.

—Sí—respondió brevemente—. ¿Y usted? ¿Vive aquí?

—En esa casa grande que llaman Santa Cruz.

—¿Siempre?

—Desde que me conozco.

—Conocerá usted a todos en Villarcózar.

—Trato a poca gente; pero, sí; de nombre y de vista les conozco a todos.

—¿No hay un pintor por aquí cerca? ¿Un pintor muy conocido?

—Claro. Julio Armengod—asintió Marisol con un rubor ligero.

—¿Dicen que ahora prepara un hermoso cuadro para una exposición?

—¡Un cuadro precioso!—afirmó Marisol con un entusiasmo que despertó las celosas sospechas de la rusa y la hizo mirar a la muchacha más detenidamente.

—Y que le ha servido de modelo una muchacha muy linda, de la cual—cuenta la gente—el pintor se ha enamorado—insistió la rusa, abrumando a la joven con miradas frías y pesadas como el plomo.

Marisol se ruborizó intensamente. Sandra Veronieff necesitó apelar a todo su dominio de sí misma para no prorrumpir en una exclamación de despecho, porque había comprendido.

—Así dicen...—corroboró Marisol.

—Me gustaría conocerla—silbó con rabia.

Soy yo—dijo cándidamente Marisol.

Sintió Marisol que unos ojos de fuego la abrasaban y bajo aquella mirada abrasadora, preñada de odio, de rencor, de cosas malas, que ella no entendía, se sintió ganada por el terror

y sin despedirse de la desconocida mujer, echó a galopar como una loca en dirección a la fábrica.

En vista de que el escándalo no se producía, Rosario Ferrer decidió descargar el golpe.

Una tarde, Marisol volvía de la fábrica, al anochecer. La misma tarde en que a la ida, se había encontrado a Sandra Veronieff. Los acontecimientos se precipitaban de una manera inesperada. Bajó del coche y se despidió de Conchita Pardo y de la Dominici que la acompañaron, con Pablo Trías. Entró por la amplia avenida de acacias que llevaba a la casa. Era casi de noche... En el zaguán encontró a una mujer del pueblo con aspecto de sirvienta, sentada como si esperase a alguien y hasta ella llegó, sorprendiéndola, el rumor de una conversación en la sala contigua. ¿Visitas en Santa Cruz? ¿Visitas su abuela? ¡Qué extraño! Empujó la puerta y entró suavemente.

—¿Eres tú, Marisol? Ven, que quiero presentarte a una amiga.

Doña Dolores y Rosario Ferrer departían mano a mano.

Con repugnancia, Marisol, aceptó la presentación. ¿Intuición? ¿Presentimiento? Le era particularmente antipática la solterona a quien conocía de vista. Y con aire frío y ademán ausente, oyó la charla insulsa de ambas señoras, viniendo en consecuencia que Rosario se había presentado en Santa Cruz como presidenta de una asociación de caridad para solicitar de doña Dolores una aportación para cierta tómbola.

—Acompaña a Rosario, Marisol.

—¡No preciosa, no te molestes!

—Sí, señora, no faltaba más. Ahora vuelvo, abuelita.

—Que usted lo pase bien, doña Dolores.

—Adiós Rosario, encantada de verte.

La criada echó adelante, cargada con las sombrillas. Detrás caminaron hasta la verja Rosario y Marisol. El trayecto era corto, pero fué lo suficiente para asestar la puñalada.

—¿Cómo va tu retrato, Marisol?

—¿Mi retrato? ¿También le ha llegado a usted la noticia?

(Continuará)

Envejecer

Estábamos en rueda de amigas. No sé quién formuló esta pregunta:

—¿Qué es lo más temible en la vida?

—Yo a lo que más temo es al ridículo.

—¡Yo a la vejez!

Las dos respuestas fueron simultáneas. La primera cayó en el vacío; la segunda apasionó al auditorio. ¡Claro, si todas las presentes éramos mujeres!

—¿Cuándo, a qué edad, termina la juventud?

—Se es joven mientras se ama.

Se es joven mientras se cree, se es joven mientras se espera.

—La juventud muere el día primero en que la alondra de la ilusión deja de cantar en nuestro pecho. ¿Veinte años? ¿Cincuenta? ¡Lo mismo da! La desilusión es vejez en todas las edades; la ilusión es juventud en todas las etapas de la vida de una mujer.

Sí, el amor es el gran milagro de la existencia, él es quien dora todas las edades: rizos negros y tersa piel, o faz marchita y cabellos blan-

cos, ¿qué importa? Cuando se ama se tiene siempre luz en el alma y alegría en los ojos.

Mientras se cree, se es joven, porque la fe es una fuerza que mantiene en acción al espíritu, porque es un acicate para los nervios y es el más noble motivo para desear vivir. Quien cree en aquel a quien ama, cree en sí mismo, ya que tiene conciencia de haber sabido inspirar amor a quien conceptúa superior, a quien es ideal de su existencia, brújula y norte de sus días.

El que espera es joven también, porque la espera es el estímulo del corazón. Espera la joven al novio soñado, y mientras no llega sueña con la dicha de un amor compartido. Espera la joven esposa al hijo prometido y ya en su imaginación disfruta con todas las gracias, las ternuras y las dichas que el hijo ha de dar a su corazón. La espera es un motor nunca silenciado que mantiene en vibración continua el corazón, en alerta al espíritu y que baña en promesas dichas el alma. ¿Puede entonces ser viejo el que ama, cree y espera?

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

No; viejo es el que sufre, el que odia, el que envidia.

No todas las arrugas las provocan los años. La ira y el encono, que perturban el organismo, que quitan el sueño y dejan en los labios sabor amargo; provocan y son culpables de muchos cabellos blancos, de muchos rostros marchitos.

La bondad es un sentimiento noble y plácido. El bondadoso tarda más en envejecer y aun cuando pierda su juventud, la placidez y la dul-

zura de la bondad le harán parecer juvenil.

—¡Pues yo quiero envejecer! —dijo una chiquilla como respuesta a todas esas reflexiones.—Ese es el mejor remedio. Di eso mismo cada mañana y cuida tu cuerpo, tu espíritu y tu sentimiento para que sean siempre sanos, siempre frescos y verás que cuando tus labios ya no puedan ofrecer besos, aún tendrás un espíritu juvenil que ofrezca charlas y que mantenga a tu alrededor la atención y el afecto. **Stella Haris.**

(De "Para Ti").

El Pintor

Toda carrera tiene sus peligros e inconvenientes. El comerciante, o el empleado están en muchas cosas protegidos por las horas fijas, por el trabajo regular, por la preocupación de su buen nombre, del cual depende su crédito y su escalafón. Pero se ven siempre atados y sujetos a un lugar, y si se meten una vez en un callejón sin salida, ya no hay salvación para ellos. Están presos, y presos permanecen. El pintor puede confiar menos en su trabajo, sobre todo si es joven y poco ejercitado en el manejo del pincel. Su vida depende de una inspiración instantánea, de un momento feliz. Muchas veces trabajaría de buena gana, pero no sabe cómo ni en qué. Esto le hace fácil a la inconstancia, hermana del mariposeo, en cuyas cercanías habita el mal. La necesidad de los modelos no está tampoco sin peligros, y el cuidado de su reputación no le preocupa con exceso porque sabe que a los artistas se les perdona fácilmente. En cambio, suele haber en él un ideal elevado. No se apega demasiado a los bienes de este mundo, "sabe vivir en la abundancia y en la desnudez, saciarse y tener hambre" (Phil. 4,12), se entusiasma con facilidad por lo bello, y aun por lo verdadero y lo bueno, y ama lo que es puro y noble. Por eso su naturaleza es casi tan religiosa como la de la mujer. Finalmente tiene un instinto maravilloso de conservación, que le dice cuándo debe huir; y él puede obedecer casi siempre a esa voz, porque su profesión no le ata a ninguna parte. Esto ha salvado a muchos artistas, y a mí también.

Del libro "Por la inquietud a Dios, Memorias de un monje pintor", por Dom Wilibrordo Verkade O. S. B., Editorial Herder.

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

Aventuras en la selva; Cachito de cielo; Huérfanos del desierto; El loro negro.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS

DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Almas en el mar; Amarga dulzura; Ay, qué rubia!; Camarada X; Camino de Zanzíbar; La canción de los barrios; La canción del recuerdo; Cascos de oro; El circo trágico; Los desheredados de la suerte; El drama del cortijo; Escándalo; El Fiscal acusa; Hay que ser joven; Historia de dos ciudades; El jefe máximo; Kit Carson vengador; El ladrón de Bagdad; El más infeliz del pueblo; Mi otro marido; Piratas del oriente; El rey del pánico; El santo en el balneario; Sed de venganza; Soborno; Sombras en la noche.

Clase B.—ESCABROSAS.

La carga de los 40.000; Casados y des-casados; Cuatro corazones; Pecadora equivocada.

Clase C.—CONDENADAS.

Abí está el detalle; Las tres noches de Eva.

Piensen los padres de familia en la grave responsabilidad que les incumbe respecto de la clase de espectáculos que permiten ver a sus hijos.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

Importantes Virtudes de la Miel de Abejas

La miel de abejas es el alimento natural que más literatura tiene a su favor. Extraída del néctar de las flores por las abejas, lleva en su contenido las maravillosas propiedades de todas las plantas útiles desde el punto de vista medicinal y alimenticio. Si el hombre quisiera imitar una sustancia de tantas propiedades como la miel de abejas, no la podría hacer.

En todas las épocas, desde la más remota antigüedad, la miel de abejas ha sido usada con éxito por la humanidad. Sus propiedades no se discuten, y a diario la experiencia las confirma.

Como Alimento

La miel de abejas es rica en carbohidratos, y tiene un alto poder calorífico (1.845 calorías por libra), rica en vitaminas, contiene los alimentos esenciales del néctar de las flores frecuentadas por las abejas. Es un reconstituyente poderoso, especialmente indicado para los niños, madres lactantes, convalecientes, hombres de estudio y de trabajo, atletas y deportistas, y es, además, una golosina deliciosa. Tomada a diario, equilibra las funciones del organismo y da una agradable sensación de bienestar y salud. Se asimila completamente sin dejar residuo, por lo que nunca podrá ser un alimento pesado, aún para los estómagos más delicados.

Para el Cutis

Desde la antigüedad las damas usaron la miel de abejas para conservar la belleza de su cutis. Ya sea tomada como alimento todos los días, o usada como crema, la miel de abejas conserva el cutis libre de barros, espinillas y arrugas. La miel de abejas es indispensable a la belleza femenina.

Para la Garganta

Las enfermedades de la garganta, tan comunes en estos climas, se alivian con el uso de la miel de abejas. Se aconseja usarla en toques, o tomada como alimento. Las gárgaras con agua de miel de abejas alivian la irritación casi inmediatamente.

Para la Boca

La miel de abejas alivia las granulaciones de la boca y las ulceritas que tanto mortifican. Como dulce es el único que no ataca las dentaduras y no da peligro de caries.

Para los Resfrios

La miel de abejas ejerce una maravillosa acción en los resfrios, tomando al acostarse un vaso de leche, cargado de miel.

Para los Ojos

La miel de abejas, mezclada con agua convenientemente hervida, a razón de 2 partes de agua por una de miel, es maravillosa para las afecciones de la vista. Sin embargo, conviene usar para este objeto la miel de abejas especialmente preparada para los ojos.

Para las Vías Respiratorias

La miel de abejas es eficaz para la ronquera, la tos, la bronquitis, las anginas, catarrros y asma y desde los tiempos más antiguos, desde cuando se conoce la miel de abejas, se saben sus maravillosas propiedades.

Para las Vías Digestivas y Urinarias

Las afecciones crónicas del estómago se alivian y curan con la miel de abejas, y muchos de los enfermos afectados de arenillas renales experimentan pronta mejoría con su uso cotidiano. Los Dres. Chersi y Castoldi certifican curaciones de góta con la miel de abejas.

Para Ouedaouras

Una pasta de miel de abejas y harina de cebada, cura las quemaduras y evita la salida de ampollas.

Para los Diabéticos

La miel de abejas previene la acetonomía y disminuye la cantidad de azúcar en los diabéticos, según el Dr. Davidoff en la revista de Petrogrado "Russkly Wranch".

Para el Paludismo

Se registran casos de curación del paludismo por la aplicación de la miel de abejas en las axilas del enfermo. El tratamiento disminuye las fiebres.

Para el Apetito

El uso continuo de la miel de abejas, regula las funciones de la digestión y produce un envidiable apetito, aun en las personas que lo han perdido por trastornos gástricos frecuentes.

Para el Sueño

La miel de abejas estimula el sueño, equilibra y estimula el funcionamiento correcto de todo el organismo. Produce un sueño tranquilo y reparador, especialmente en los niños.

Para el Cansancio

La miel de abejas, como reparador de la energía perdida, es maravillosa. Su alto contenido en calorías da al organismo nuevos bríos y sirve para los cansancios mentales como corporales. Los atletas e intelectuales no debían prescindir de ella nunca en su alimentación.

tuales no debían prescindir de ella nunca en su alimentación.

Para los Dolores Menstruales

Al regularizar todas las funciones del organismo, la miel contribuye a la mejoría en los casos de dolores menstruales. Frecuentemente se registran curaciones en esta anomalía, por el solo hecho de tomar constantemente miel de abejas.

(Tomado de Miel de Abejas 'La Reina' de Santa Marta).

Las tres Pirámides

Por Myriam Francis

Las arenas del desierto, doradas y quemantes, se arremolinan al pie de las tres pirámides de Gizeh, las pirámides más famosas del Valle de los Reyes. No es sólo el valor histórico de estas tumbas lo que las hace tan famosas, sino también el conjunto armonioso y bello que forman las tres, alineadas según su tamaño, paralelas al sagrado Nilo.

Cuentan los viajeros que una emoción inevitable invade a los que por vez primera llegan a ver estas monumentales ruinas remotísimas, que todos hemos visto en grabados. Empero, las tres pirámides de Egipto—dicen ellos—, son bellas solamente vistas a cierta distancia, sobre todo cuando la luz del sol poniente dora las

pedras de que están hechas, mientras la arena del desierto brilla como si fuese de oro; o bien, cuando la opalina claridad lunar envuelve con sus velos de plata estas tumbas magníficas.

Vistas de cerca las tres célebres pirámides no pasan de ser enormes montañas de piedra, unas inmensas moles toscas que en el transcurso de los siglos perdieron el bello revestimiento que las cubría.

...Y como las pirámides de Gizeh, las almas y los seres pierden su encanto vistos de cerca. Hay que contemplarlos de largo, y dejar que el oro del sol del amor o de la amistad disimule las asperezas y les dé el bello revestimiento que les falta.

CONFETTI

Cae lentamente, como una nevada tibia color de rosas, de cielo y de oro. Y se enreda, tenuemente, en los cabellos de endrina, semejando un cielo irisado, por la noche. Y se detiene en los rizos de oro, y es como si los rayos del sol se hubiesen cuajado de rubíes y zafiros. Y más audaz, la lluvia de lentejuelas de papel se detiene junto a una boca, y cada confetti es un lunar imprevisto en la seda de la piel. Y no perdiendo audacia, desciende por los hombros, por el cuello, y se detiene junto al corazón. La lluvia de colores, desciende, sonriente, hasta el suelo, y la muchedumbre los pisa sin mirarlos siquiera.

—o—
Confetti... confetti...

Amores e ilusiones! Confetti de la vida! Frágiles copos de ensueños y pasiones, que se enredan junto a las sienes, que se detienen junto a los labios, que se fijan en el corazón... Nevada tibia color de rosa, de dulces palabras. Confetti. Ilusiones que como frágiles copos de papel se lleva el viento, y luego descienden lentamente, tristemente, hasta el suelo, y la muchedumbre los pisa sin mirarlos... ¡como los copos de confetti en las tardes de carnaval!

Por Myriam Francis

La Santidad

Si colocais en el pebetero de vuestro corazón la pureza y la humildad y las prendéis con el fuego de la caridad deberéis convertirla en la mas preciosa y fulgente flama que el hombre contempló sin comprender la Santidad.

El hombre se ha dicho debe tener un ideal y nosotros diríamos; los hombres deben tener un solo ideal cual es el de lograr fundir en su alma estas tres preciosas joyas en una sola: pureza, humildad, y caridad... fuera de esto todo vanidad, engaño, mentira. Nadie es grande sin Dios. La preciosa figura de Cristo se levanta radiante cual sol naciente sobre todos los pequeños astros que lucen por su ciencia y santidad, seguir sus pasos, practicar su doctrina donde nos ordena aspirar a la Santidad del Padre, he aquí el ideal de los ideales. "Santidad es la castidad del cuerpo, caridad y humildad del alma" ¿Y si no te enamoras de ella, qué te podrá llamar la atención? No seas pigmeo, remóntate cual águila solitaria a las alturas, mira de frente a tu sol que es Dios,

no apartes de El tus ojos, animate que El te dará cada vez más fuerza a tu vista y volarás feliz por las regiones etéreas. Si aquel y aquel otro pudieron así recrearse con su Dios en la lucha por despojarse de sus vicios, por qué no yo?

X. Y. Z.

(De "Adelante").

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.
Teléfono 2397

San Miguel Arcángel

El nombre Miguel significa en hebreo: Quién como Dios? y nos recuerda el combate librado en el cielo entre el Arcángel de Dios, que mereció la presidencia de la milicia celeste y el dragón infernal. San Miguel es el encargado de libertar a los que hemos caído por el pecado en poder de Satanás. Así mismo los ángeles Custodios están bajo su dependencia. San Miguel venció el or-

gullo de Lucifer y puede alcanzarnos la humildad. El es quien preside el culto de adoración que al Altísimo tributamos, cuando ofrece a Dios las oraciones de los Santos, representadas por el incienso, cuyo humo se eleva al cielo. Cuando un cristiano deja este mundo, pídesse al abanderado San Miguel le procure entrada para el Cielo.

(De Adelante)

Un milagro sorprendente

Comunican desde la Ciudad del Vaticano que entre los peregrinos que fueron de Roma a la Santa Casa de Loreto, hallábanse Sor Santina, con una tuberculosis en los huesos que le había inutilizado la pierna izquierda. No podía sostenerse. Hallándose en el Santuario, de repente se sintió

bien. Se levantó y caminó completamente sana.

Fueron testigos del hecho todos los peregrinos, entre los cuales se hallaba el célebre tenor Benjamino Gigli, que había cantado en esa circunstancia.

SECCION DE COCINA

A cargo de Doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina, Graduada en Bruselas

QUEQUE DE CACAO: Tres huevos, dos tazas de harina swans down (esta harina se vende en plaza) o si no se tiene a mano esta harina se emplea dos tazas de harina corriente; tres cucharaditas de royal, un cuarto de cucharadita de sal, dos terceras partes de una taza de mantequilla, 1 y media taza de azúcar, tres tabletas de cacao, tres cuartos de una taza de leche, una cucharadita de vainilla, se mezcla la harina con el royal y se pasa por el cernidor, se le agrega la sal y se vuelve a cernir; en una fuente honda y con una cuchara de madera se bate la mantequilla durante 10 minutos; en seguida se le agrega azúcar y se bate 10 minutos más; se baten las tres claras a punto de nieve y se le agregan las yemas y se bate bien; estos huevos se echan en el batido anterior y se mezcla bien; se agrega el cacao derretido con un poquito de agua fría, luego se agrega la leche fría y la harina se mezcla bien, y por último se le agrega la vainilla mezclando despacio; se asan en tres moldes redondos y bajos; cuando están asados se sacan del horno y se dejan enfriar. **RELLENO:** se pican un tercio de taza de dátiles, un tercio de taza de pasas, se le agrega media taza de azúcar, una taza de agua fría; todo esto se cocina en baño-maría durante 15 minutos, meneándolo a menudo; se retira del fuego y se deja enfriar; entonces se le agrega un tercio de taza de nueces finamente picadas, una cucharadita de cáscara de limón verde rallado y una cucharadita de jugo de limón; se mezcla todo muy bien, se divide en dos partes y se cubre uno de los queques con este relleno se pone encima el otro queque y se cubre con la otra mitad del relleno y se tapa con el tercer queque, y se baña con el siguiente lustre: en una fuente honda se echan dos claras de huevo sin batir, se le va agregando el azúcar batiendo y 5 cucharaditas de agua y se continúa batiendo a fuego lento hasta que esté todo bien mezclado y que al levantar el batidor caiga en pelotas y espumoso; se retira del fuego, se le agrega una cucharadita de vainilla y se continúa batiendo hasta que esté bien frío.

LOMO DE CERDO EN RON: Se ponen dos

libras de lomo de cerdo en ron y se dejan un día y una noche (24 horas); se saca del ron y se frota con dos dientes de ajos pelados y majados, y se pone en una cacerola; encima se le pone una cucharada de manteca y un poquito de pimienta, se mete al horno y se está bañando con la misma manteca caliente; cuando está a medio cocinar se le echa la sal, y se continúa bañándolo hasta que esté dorado por todos lados. Este lomo puede servir para sandwiches y dura varios días. Se sirve como una quiere: caliente o frío.

¿Dinero para templos? ¡Admirable! ¿Dinero para hospitales? ¡Meritísimo! ¿Dinero para escuelas, asilos, orfanatos, comedores económicos u obras sociales? ¡Digno de aplauso!

Pero antes que para todas esas empresas de devoción y de caridad, dinero para el periódico católico, y también para las Librerías y Editoriales Católicas, que son las trincheras en que se estrellan los embates del enemigo.—Si no, vendrá éste y se quedará con templos, hospitales, escuelas, asilos y orfanatos y hará de ellos armas contra nuestra Fe.

Cardenal Hartman.

LA MURMURACION

La murmuración todo lo averigua, todo lo explica, todo lo sabe y todo lo dice:

Forma una especie de comercio mutuo y continuo de cuentos, fábulas hisforias... que se establece en toda reunión amena de seres humanos.

Murmurar es una cosa vergonzosa que hacemos todos

La murmuración se parece al humo.
¿En qué?

En que se desvanece en breve, pero ennegreciendo cuanto toca. Al mismo tiempo se parece a una lima sorda que corta sin ruido, y a una gota de agua que cava la piedra.

Frescura en su Dormitorio o en su Casa

Venía notando hace algún tiempo que en el gimnasio y cuarto de roperos del edificio que ocupa una universidad importante, cuya construcción acababan de concluir, se percibía un mal olor. Era increíble, considerando lo que había costado, que un edificio tan costoso no estuviera provisto de un sistema de abanicos eléctricos para ventilarlo propiamente. Llamé a un amigo mío, que era un experto en calefacción y, cuando había medido con un instrumento pequeño el movimiento del aire, encontró que aun cuando el aire entraba bien, nunca habían conectado el suiche que hacía revolucionar los abanicos. Es imposible que tengan buena ventilación las habitaciones de cualquier tamaño o altura que sean, que no estén provistas de algún mecanismo que ponga en movimiento el aire. Aun el aire caliente y viciado, por no haber sido cambiado por media hora o más, se purifica con las revoluciones de abanicos eléctricos que agitan el aire impuro a su alrededor y hacen venir puro desde un punto distante a rodearlo.

Entre los requisitos de un medio ambiente agradable y vigorizador, los doctores T. Bedford y C. G. Warner, mencionan en el "Journal of Hygiene", de Londres, los siguientes:

- 1.—Una habitación debe estar tan fresca como su ocupante encuentre agradable.
- 2.—El aire debe moverse a paso de 30 pies por minuto.
- 3.—El promedio de humedad en el aire debe ser de 70 por ciento o menos.

4.—La temperatura de las paredes y otras partes sólidas de la habitación no debe ser mucho más baja que la del aire; en realidad debe ser más alta. La combinación de paredes frías y aire caliente muchas veces causa asfixia.

5.—El aire a nivel de la cabeza no debe estar más caliente que el que está cerca del piso de la habitación y las cabezas de sus ocupantes no deben estar expuestas a calor excesivo y radiante.

6.—El aire debe estar libre de olores desagradables.

En resumen, una habitación bien ventilada proporciona más frescura; el aire debe estar siempre en movimiento para deshacer la cubierta de aire usado que lo envuelve; el promedio de humedad debe ser de 70 por ciento y el aire a nivel de la cabeza no debe estar más caliente que el que está a nivel del piso.

EL CUIDADO DE LA NARIZ

Es frecuente que la nariz se cubra de pelejitos que le dan aspereza y aspecto desagradable.

Se remedia ello con lociones de aceite de manzanilla alcanforado tibiamente calentado. También sirve la vaselina mentolada, que se debe aplicar por las noches sin frotarla.

Fórmula para quitar el enrojecimiento de la nariz: Borato pulverizado, 10 grs. Agua destilada, 150 grs. Agua Colonia, buena, 10 grs.

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el invierno,

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Capas impermeables

Lactancia materna

Feliz la madre que puede criar a su hijo, ya que de esa manera se evita un gran número de problemas.

La leche de la madre, elemento vivo, pasa, intacta, al niño, haciendo su evolución más normal, ya que lo inmuniza y le evita trastornos digestivos.

Para los casos excepcionales, en los cuales la madre no puede criar a su hijo, se necesita la lactancia mercenaria; la imposibilidad de la madre puede depender bien de ella misma por enfermedad contagiosa etc., bien de la criatura (como en los casos de labio loporino, cisuras en el paladar... etc.) que, al no permitir la succión, provocan el paulatino escaseamiento de la leche.

La lactancia mercenaria, como su nombre la indica, es la suministrada a cambio de un sueldo. El sentido moral y el criterio médico-social moderno la rechazan, admitiéndola en casos excepcionales muy contados.

En épocas anteriores, no muy lejanas la relajación de las costumbres generó esta funesta práctica; y muchas madres negaban el seno a sus hijos únicamente para evitar los sacrificios y las privaciones, inherentes a la augusta función de la madre. Por otra parte, en lo que respecta a la nodriza, apartando los casos excepcionales que hemos señalado, constituye una monstruosa inmoralidad el que una madre, a cambio de unas monedas, niegue a su hijo el elemento vital a cuyo aprovechamiento tiene el más legítimo de los derechos, y se lo brinde a otra criatura cuya madre sólo quiere tomar de la vida los placeres, sin alcanzar a comprender, en su egoísmo, que precisamente, en esos sacrificios que ella aparta reside, sin duda, el mayor encanto de la maternidad, la satisfacción del deber íntegramente cumplido.

Actualmente en el mundo entero se ha operado una favorable reacción, que ha llegado a reflejarse en algunas legis-

laciones positivas. ¡Ejemplo, En Francia no permite la nodriza hasta que el hijo de ésta tenga 7 meses de edad en que puede comenzar el destete.

Gracias a Dios en nuestro país se han conservado cristianas tradiciones, que han servido de dique contentivo al avance de tan funestas tendencias; y así es rarísimo que una madre venezolana se niegue a cumplir íntegramente ésta su personal y sublime misión.

Para los casos excepcionales, en los cuales es imprescindible acudir a una nodriza, deben tenerse muy en cuenta las siguientes observaciones:

Tanto la nodriza como las criaturas deben estar sometidas a la constante observación y a los solícitos cuidados de un médico, si bien el empirismo debe ser condenado en cualquiera de sus manifestaciones, en especial debe ser rechazado en absoluto, de la lactancia, ya que cualquier error o imprevisión puede tener fatales consecuencias; la nodriza debe gozar de completa salud, siendo una medida de elemental precaución el exigirle certificado que la comprueben, sin que ello obste para que, periódicamente, sea sometida a nuevos exámenes.

En Europa existen lactuarios donde se expende leche materna, establecimientos cuidadosamente fiscalizados sometidos a un estricto control médico.

En nuestra Casa Post-Natal hemos hecho tímidos ensayos y nos proponemos fundar un lactuario materno, evidente necesidad en nuestro medio y que además de los ingentes beneficios que producirá en el orden materno-infantil, constituirá una fuente de ingresos para nuestra Obra y para las pobres madres en ella albergadas. Dada la magnitud del proyecto, y para evitar toda posibilidad de fracaso, estamos realizando cuidadosas observaciones y estudiando detenidamente las bases de la Institución.